



IZQUIERDA REPUBLICANA

279
15-11-26
ARCHIVO

AÑO XVII | Oficinas: V. Carranza 50, 1er. piso | México, D. F., Marzo, Abril y Mayo de 1956

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos de México, D. F., el 19 de abril de 1948. | Núm. 100

VIVA LA REPUBLICA!!

La gloriosa fecha del 14 de Abril fue conmemorada este año con extraordinaria brillantez en todo el mundo, pudiendo afirmarse que no hubo rincón en donde residiera un grupo pequeño de españoles que no haya celebrado la efemérides republicana, realizando así un acto de fe, reiterando la decisión de perseverar en la defensa del ideal y hacer cuanto se pueda para verlo triunfante.

Los españoles republicanos que habitan en el territorio nacional festejaron igualmente la fecha. Nos llegan conmovedores testimonios de como esos compatriotas, a pesar de las persecuciones y de las venganzas de que son víctimas constantemente y de la amargura que causa la desleal conducta de muchos gobiernos, no dejaron de evocar el 14 de Abril reuniéndose en la intimidad de los hogares y brindando llenos de esperanza por la libertad. Del interior de la patria recibimos cartas expresivas del hondo entusiasmo que alienta a los españoles liberales y que culmina en la explosión del sentimiento cívico que se manifiesta en la clase estudiantil, en importantes grupos de intelectuales y entre las masas trabajadoras, sentimiento que ha vivido en el santuario de las conciencias durante estos años de oprobio, adquiriendo mayor vigor como lógico contraste ante el cinismo de la tiranía.

El 14 de Abril es el símbolo de la libertad de España; en él se sintetizan los nobles y generosos anhelos de unos españoles que al derrocar a la monarquía quisieron abatir para siempre los obstáculos que, por siglos, se opusieron al progreso de la nación. No es —como alguien ha dicho— una fecha triste. Ni por su significación entrañable, ni por la forma como el acontecimiento histórico se produjo, cabe considerarla así. Todo el arrollador impulso nacional que hizo posible el 14 de Abril y la ejemplar proclamación de la República, son timbres de gloria para los españoles de entonces, para los de hoy y para los de mañana. El hecho de que, pacíficamente, con las papeletas de voto, se desajalara de su trono a la monarquía, es un gesto que prueba muchas cosas: en primer termino, la capacidad, la madurez de los españoles para regirse democráticamente y, después, el carácter fraternal de unas instituciones surgidas de la voluntad mayoritaria, pero que aspiraban a establecer solidamente la convivencia nacional, exentas de pasión rencorosa, inspiradas, por el contrario, en designios patrióticos para el cumplimiento de los cuales ansiaban contar con el apoyo unánime de la opinión.

A nosotros no nos pareció jamás un error que la República se instaurase sin apelar en sus inicios a la violencia para asentar su autoridad. No pensamos tampoco ahora, con la perspectiva de los años y el peso de las desgracias sufridas, que hubiera sido mejor que surgiera tras una lucha exterminadora para los enemigos. Precisamente, la enorme fuerza de nuestra razón, ante la cual tiene que bajar sus ojos la vergüenza nuestros detractores extran-

jeros y callar —o urdir mentiras en las que nadie sinceramente cree— nuestros adversarios, la da la pureza de los orígenes de la República. Hace falta toda la maldad de que son capaces los enemigos de la democracia para condenar a la República y atribuirle males en los que no tuvo culpa. Si en vez de combatirla desde su nacimiento se hubiera apoyado y respetado a sus gobiernos, España hubiera logrado resolver sus problemas y recuperado ante el mundo una posición prestigiosa, la justa, no el "imperio" que ofrecía a los papanatas la pandilla de malhechores que la han convertido en almoneda.

El 14 de Abril y toda la etapa inicial, edificadora del regimen republicano, no pueden calificarse de tristes en el sentido que algunos pretenden al revisar la historia; la frustración —que es el episodio amargo— nada tuvo que ver con el espíritu del 14 de Abril. Hay que reconocer, pues, que la República surgió con el ímpetu y la nobleza de corazón —sin odios ni venganzas de nuestra parte— que ojalá volvieran a producirse. No, no nos arrepentimos ni nos arremetiremos nunca de nuestra caballerosa generosidad de aquel momento.

Fue después, una vez vigentes las leyes

institucionales, cuando los gobiernos de coalición dieron muestras de debilidad frente a la hostilidad declarada o encubierta de los adversarios del regimen y, —¿porqué no decirlo?— frente a las desviaciones de muchos que, sin aparecer en las filas de los adversarios, sino en las nuestras, saboteaban consciente o inconscientemente la obra de los gobiernos y creaban a éstos problemas delicados, impidiéndoles la ejecución de una labor serena y constructiva en los plazos mínimos indispensables. A largos años de mordaza durante la dictadura de Primo de Rivera, sucedió una impaciencia suicida por parte de quienes, bajo la opresión, ya se habían resignado mansamente incluso a perder la esperanza.

Hemos rememorado, pues, el 14 de Abril, no con la ilusión de que la suerte nos depare la ocasión de vivir una jornada semejante a aquella de 1931. La Historia no se repetirá. Pero nuestra evocación nos llena de orgullo, no de remordimiento. Hicimos entonces lo que volveríamos a hacer en circunstancias análogas: ofrecer nuestra bandera como emblema de la concordia nacional, de la paz civil, con el alma tensa en el servicio de nuestros ideales y por el bien de España. Lo que no tolerarían ya los republicanos, lo que no tole-

rarán, el día en que la patria recobre la libertad, es que, invisiblemente, como sin quererlo, se conjuren, para arruinarla de nuevo, los enemigos de la libertad y los que no saben usarla con decoro o con juicio.

El 14 de Abril que acaban de conmemorar los republicanos se ha convertido en una fecha nostálgica, llena de pesadumbre, para miles y miles de españoles que no comulgaron con nuestras ideas y que ahora, en una reacción de dignidad patriótica, añoran el regimen que contribuyeron a hundir. Al volver los ojos al pasado y recorrer mentalmente la senda por la cual han transcurrido años de ensueño, de angustia y de esperanza, y contemplar este presente prometedor de hoy en el que, en combate con la tiranía, el espíritu ciudadano parece renacer con toda su pujanza, los liberales auténticos, los republicanos, avizoramos el porvenir con animo decidido, con fe en reconquistar para España la libertad y construir una república cuyo contenido y orientaciones satisfagan plenamente los anhelos de justicia social, de solidaridad y de independencia nacional que laten en el alma de los hombres de las generaciones actuales.

MENSAJE DEL CONSEJO DE IZQUIERDA REPUBLICANA EN EL EXILIO, CON MOTIVO DEL 14 DE ABRIL

Correligionarios y amigos:

Cuando, hace justamente veinticinco años, en aquel glorioso 14 de abril, con un hercúleo gesto civil, derrocó la monarquía e instauró la República, el pueblo español no se propuso sólo eso. Aspiró a hacer de España la patria de todos los españoles, y de éstos, auténticos ciudadanos de un Estado en que, la libertad como fundamento y la democracia por sistema, fueran respetados todos los derechos humanos y posible la justicia social.

Los enemigos seculares de la libertad usaron de todas sus armas para matar esa República naciente y lo lograron, antes de que hubiera podido dar los abundantes frutos que prometían sus primeras floraciones. Había que destruir el árbol antes de que adquiriese sólida corpulencia. Con la República, abandonamos también el solar patrio medio millón de españoles. No llevábamos, como dijo Dantón, "la patria en las suelas de los zapatos", pero sí muy adentro en nuestros corazones. Fuimos al exilio obedeciendo a la única autoridad que tiene mando imperativo en las almas dignas: la conciencia.

En exilio estamos desde hace diez y siete años: para algunos, toda la juventud; para otros, la fecunda madurez; para todos, los mejores años de la vida, los de entusiasmo por las ideas y de creación serena y fértil.

Sabíamos lo amargo y duro que iba a sernos el pan del exilio; pero lo aceptamos a cambio de una sola esperanza: la de poder luchar desde fuera por rescatar nues-

tra España que adivinábamos iba a ser sumida en la más negra noche de ignorancia y obscurantismo. Nos resignamos hasta a la más triste de las perspectivas: la de morir lejos de la patria, con tal de poder preparar un porvenir mejor a la nueva generación que necesitaría ser purificada, pues que iba a crecer y educarse en un ambiente de esclavitud y de crueldad.

Ha transcurrido un cuarto de siglo, y aquella conciencia que nos ordenó partir no nos acusa de nada. Ni un solo día hemos dejado de dedicar algo de lo mejor nuestro a la forja de ese nuevo porvenir para la patria. En muchos momentos, ante el panorama de muerte y de silencio que oteábamos en el interior y en medio de esta lonja de mercaderes, en que el mundo actual cotiza, como viles mercancías, los más sagrados intereses de los pueblos, hemos desfallecido, pero jamás desertado nuestro puesto de lucha.

Este aniversario marca una nueva etapa en nuestra vida de españoles desterrados. En él nos es dable ver las primeras claridades de la aurora de la esperanza. España ha despertado y nos llama con gritos angustiosos. Son los gritos de la juventud que siente en su alma y en todos los intersticios de su ser, que algo necesario a su vida le falta, sin saber ni dónde hallarlo, ni encontrar quién se lo ofrezca; algo tan preciso como el aire para respirar. Ese algo, que no sabe ni nombrar ni hallar, es, precisamente, lo que le ofrecía aquel 14 abril inolvidable, lo que el monstruoso armazón que inmoviliza España no

podrá darle jamás. Deber nuestro es acudir a darselo.

No somos ya solos en afirmar, como hace veinticinco años, que la República liberal y democrática, saturada de justicia social, es el solo régimen político capaz, en un porvenir próximo, de unir en fraternidad a todos los españoles y a España con los demás pueblos verdaderamente libres. Sólo ella puede reconstituir la patria, hoy en girones, creando un clima de libertad, de tolerancia, de derecho, de justicia, de amor, de inclinación al bien, de honestidad, de todo cuanto contribuye a crear el verdadero progreso ciudadano.

Con el cambio que se ha producido en el ámbito nacional se inicia una nueva etapa que obliga a revisar nuestra conducta para adaptarla eficazmente a él. Etapa solemne, ardua, que impondrá deberes ingentes e insoslayables. Dispongámonos a cumplirlos, cualesquiera que sean. Estamos seguros de que, en nuestras filas, no se producirá ninguna deserción. Esas voces que nos llegan angustiadas son las de la esperada esperanza. Confíemos y obremos. No estamos tan vencidos como quiere presentársenos. Los cancerberos de nuestro pueblo darán aún mil vueltas a sus cerrojos. Pero el instinto vital que ha renacido hallará manera de lograr la evasión e iluminará el alma nacional como en nueva pentecostés. No lo dudéis. No se puede enterrar un ideal ni aprisionar un anhelo, mucho menos cuando ese ideal y ese anhelo son la salvación de un pueblo que no se resigna a perecer envilecido.

(Sigue en la 2a. Pág. 1a. Col.)

Mensaje del Consejo de I.R. en el Exilio...

(Viene de la 1a. Pág.)

Luchemos, ahora más unidos que nunca, sin temor a nada y con la esperanza de todo. Arreciemos la lucha en esta última etapa, al lado de todos los que, como nosotros, por amor a España, aceptaron también voluntariamente el alejamiento de ella.

En el fragor y el estruendo de la lucha, en todas las vicisitudes que ella pueda depararnos, tengamos siempre presentes las enseñanzas de nuestros hombres señeros, de nuestros precursores egregios, Domingo, Azaña, Albornoz... En esta hora suprema, precursora del triunfo, y aun en el triunfo mismo, recordemos que "no debemos tener por enemigo más que al enemigo" y que "nuestra mayor venganza frente al enemigo debe ser la fraternidad".

Este es el esperanzador mensaje que el Consejo de Izquierda Republicana Española en Exilio os envía cordialmente en este vigésimoquinto aniversario de la fecha gloriosa.

¡¡¡Viva la República!!!

14 de Abril de 1956

SUSCRIPCION PARA LOS AFILIADOS VASCOS DE I. R. RESIDENTES EN FRANCIA

Izquierda Republicana de Euzkadi	75.00
Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón)	100.00
Arturo Garbisu	20.00
Nivardo Donai	100.00
Ramón Carabias	50.00
Emilio Salvatierra	5.00
Eustasio Abad	50.00
Julián Abad	30.00
Manuel Carabias	75.00
Daniel Rodríguez Antigüedad ..	40.00
Luis Zapico	50.00
Félix Verano	100.00
Angel Miguelajaurégui	100.00
Paulino Herranz	150.00
Saturrino Estebarán	50.00
Santiago Alonso	150.00
Miguel Cabezas	150.00
Alfredo Sabio	50.00
Enrique Fadrique	50.00
Juan Rincón	10.00
Total	\$ 1.405.00

NECROLOGIAS

VICTOR BALLESTER GOZALVO

En Valencia, España donde residía estos últimos años, falleció el día 2 del pasado abril, a la edad de 61 años, nuestro correligionario Don Víctor Ballester Gozalvo. Aunque su muerte fue repentina, su naturaleza había sufrido gran quebranto durante los largos años de reclusión a que le condenó el franquismo, en la cárcel de Murcia, inmediatamente después de su triunfo.

En la mencionada provincia desempeñaba el finado el cargo de Inspector de Primera Enseñanza, en el que había ganado justo prestigio. Fue depuesto de este cargo y la muerte le ha sorprendido sin haberle reintegrado en él. Tantos años de incertidumbre y de miseria fueron sobrellevados por nuestro amigo con admirable dignidad. El entierro fue imponente manifestación de afecto hacia el finado y su familia. A esta, a sus hermanos, algunos de los cuales comparten con nosotros la vida del exilio, y especialmente a nuestro correligionario José Ballester Gozalvo, Presidente de I. R. en Francia, hacemos llegar nuestros cordiales sentimientos de adhesión a su dolor. Ya sabe Ballester como le quiere el Partido y cuanto parte tomamos todos en sus penas, que soporta con un temple ejemplar.

DON FELIX GAOS BEREÁ

Nos sorprendió dolorosamente el fallecimiento acaecido recientemente de Don Félix Gaos, prestigioso militante de nuestra Agrupación y fraternal amigo.

Destacado Ingeniero, desarrolló sus actividades hasta la hora de la muerte, con la capacidad de sus extraordinarios conocimientos, que le llevaron a desempeñar cargos de gran importancia y confianza.

Don Félix Gaos, fue uno de nuestros mejores, militante entusiasta a quien la edad no había amortiguado en él su gran fervor republicano, su disposición a colaborar siempre en la lucha contra la tiranía y por la libertad. Le recordamos haciendo frente a sus achaques con la sonrisa en los labios y con la esperanza en el corazón. Hemos perdido un gran amigo, e Izquierda Republicana uno de sus más fervorosos militantes. Descanse en paz, y reciban sus familiares todas las seguridades de nuestro sincero pesar.

DOÑA ROSA FERNANDEZ VIUDA DE ALCOLEA

En Casablanca (Marruecos) donde residía falleció a la edad de 90 años la distinguida y respetable dama, señora Rosa Fernández, madre de nuestro queridísimo amigo y correligionario Don Gabriel Alcolea.

Don Gabriel Alcolea como tantos de los nuestros, no ha podido estar acompañando los últimos momentos a su ser más querido, por imperativos de una ausencia obligada, consecuencia de la tiranía imperante en nuestra España, que ha separado afectos y familias.

Gabriel Alcolea, militante activo, generoso y desinteresado de Izquierda Republicana (Ateneo Salmerón) sabe bien de nuestra cordial estimación, por lo que ha de considerarnos partícipes de su pena con todo el calor de nuestra amistad y correligión.

Y descanse en paz la distinguida señora Rosa Fernández, viuda de Alcolea.

HORACIO DE CASTRO ENCISO

El día 1 de abril falleció en esta ciudad el joven Honorato de Castro hijo de nuestro querido amigo y correligionario Don Honorato de Castro Bonel y de Doña María Teresa Enciso de Castro.

Larga y penosa enfermedad llevó al sepulcro a tan distinguido joven sumiendo

en profundo dolor a sus padres, que con todos desvelos y sin regatear esfuerzos posibles, lucharon por arrebatarse a la muerte a ser tan querido y único hijo.

Innumerables amigos y correligionarios solidarizados en la pena que aflige a los señores De Castro, acompañaron a su última morada los restos del malogrado joven Honorato de Castro Enciso.

Fraternal y sinceramente acompañamos nosotros en su justo dolor a Don Honorato de Castro y su distinguida esposa.

EN LA TUMBA DE MANUEL ALBAR

Al cumplirse recientemente un año del fallecimiento de Manuel Albar, compañeros suyos y amigos de diferentes Partidos y organizaciones sindicales, cubrieron de flores su tumba en la que en libro abierto, destaca este magnífico pensamiento de quien fuera nuestro distinguido y estimado amigo:

"El nombre de España nos impone un parentesco físico y moral que está por encima de discrepancias, odios o antagonismos. Mi españolismo tan viejo como yo, está firme, tan firme como mi fe en el Partido".

Manuel Albar, gran escritor, excelentísimo orador, vive en el recuerdo de quienes fueron sus compañeros de lucha en el Partido en que militara, y de muchos que afectos a otras disciplinas, estimaban cordialmente al hombre leal a la amistad y a sus convicciones. IZQUIERDA REPUBLICANA con la representación de su Presidente y Secretario, se sumaron al recuerdo dedicado en el primer aniversario, al hombre de lucha, por su Partido y por su Patria libre, republicana.

LA DESAPARICION DE DON JESUS DE GALINDEZ

Hasta el momento de escribir estas líneas nada se sabe de la suerte de este querido amigo, desaparecido en circunstancias que permiten sospechar haya sido víctima de los esbirros de alguna dictadura, que en sus manías de persecución no respetan al adversario, aun cuando éste lo sea en la discrepancia, de la pulcritud de nuestro amigo. Muy extraño que al cabo de tanto tiempo las autoridades del país donde vivía Galíndez desempeñando distinguido cargo en la Universidad de Columbia, en Nueva York, no hayan descubierto el menor indicio sobre la desaparición del querido amigo. Dejemos a estos efectos que hable Mr. Reginald Parkerk, profesor de Derecho de la Universidad de Willamette, Salem (Oregón) que después de certeros comentarios sobre este acontecimiento sensacional, se pregunta:

"¿Es que nuestro país va a resultar una nación balcánica donde unos agentes extranjeros pueden secuestrar impunemente a sus adversarios aquí refugiados?"

Contesten los interesados a la pregunta de su compatriota, indignado como tantos otros de la falta de interés en el descubrimiento del suceso.

APORTACIONES PARA NUESTRO PERIODICO

Doña Manolita Luque	\$ 10.00
Don Ramón López Andueza ...	250.00
Doña Sabina Zubieta de los Angeles	166.75
Don Alfonso Ayensa	25.00
Don Angel Suárez Quintana	187.50

EL ATENEO ESPAÑOL DE MEXICO EN LA CONMEMORACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA

El Ateneo Español de México, siempre atento y vigilante de cuanto puede ser de interés a la emigración republicana y a su significación, ha querido conmemorar el 25 aniversario de la proclamación de la República Española, con varios actos, en los que se recuerde a quienes fueran los hombres representativos de aquella época y bajo el enunciado FIGURAS DE LA REPUBLICA.

Hablaron ya del Presidente Don Niceto Alcalá Zamora, el ilustre mexicano Don Raúl Carrancá Trujillo, y el prestigioso Abogado Don Mariano Granados, ex-presidente de Sala del Tribunal Supremo de España.

La figura del Presidente Azaña, fue encargada al Dr. José Giral, correligionario e íntimo amigo del ilustre desaparecido. Magníficas oraciones, todas las dedicadas a enaltecer la memoria de los dos insignes presidentes.

LIGA DE MUTILADOS E INVALIDOS DE LA GUERRA DE ESPAÑA EN EL EXILIO

El Comité Nacional de esta entidad radicado en la rue de la Fontaine-au-Roi, París, (11) se dirige a sus compatriotas esparcidos por el mundo, en solicitud de ayuda que contribuya al sostenimiento decoroso de quienes fueron combatientes de la República Española.

No puede haber requerimiento más humano, ni motivo que justifique la ausencia de aquella contribución que a todos y cada uno le sea posible aportar, en ayuda de la desventura de aquellos compatriotas.

Por lo que nos afecta, exhortamos a nuestros correligionarios y amigos al cumplimiento del deber. Izquierda Republicana, como entidad, cumplirá con el suyo, en la medida que sus posibilidades consientan.

Enviense los donativos a Antonio Trabal, C. C. P. número 7897-94-1 rue de la Fontaine-au-Roi, París (11).

IZQUIERDA REPUBLICANA

Editado por Ateneo Salmerón
V. Carranza 50 1er. piso
México, D. F.

Sucesivamente, desfilarán por la tribuna del Ateneo distinguidas personalidades de la emigración, que disertarán sobre las vidas de Don Francisco Giner de los Ríos, Don Alvaro de Albornoz, Don Julian Besteiro, Don Marcelino Domingo, Don Francisco Largo Caballero, Don Mariano Ruiz Funes, Don Fernando de los Ríos, etc. Magnífica labor de nuestro Ateneo digna de todo encomio.

DON JOSE TERRADELLAS, EN MEXICO

Llegó a México el Honorable Presidente de la Generalidad de Cataluña don José Tarradellas, en visita a sus compatriotas y amigos, que le dispensaron calurosa recepción en el aeropuerto de esta Ciudad. En representación de Izquierda Republicana estuvo a recibirle nuestro Presidente don Mariano Joven.

El señor Tarradellas ha sido objeto de extraordinarias manifestación de simpatía por parte de Esquerra Republicana de Cataluña, del Orfeo Catalá y de otras entidades. El señor Delegado del Gobierno Vasco don José Luis de Irisarri le ofreció un lunch al que fueron invitados significadas personalidades de la emigración y los Presidentes de los partidos y organizaciones sindicales radicados en México. Igualmente la Embajada de España le ofreció una comida íntima a la que asistieron como invitados los directivos de organizaciones y partidos, además de significadas personalidades de las letras, la política y la milicia. Comida desarrollada en fraternal ambiente, que permite augurar futuras acciones de conjunto favorables a la República Española. Izquierda Republicana, presente en estos actos, saluda con respeto y afecto sinceros al señor Presidente de la Generalidad de Cataluña.

A NUESTROS LECTORES

"IZQUIERDA REPUBLICANA" ruega encarecidamente a correligionarios y amigos que nos honran con su lectura, se sirvan comunicarnos sus cambios de domicilio o residencia para facilitarnos la segura distribución de nuestro periódico.

Alocución del Presidente de la República Española D. Diego Martínez Barrio, en el XXV Aniversario del 14 de Abril

ESPAÑOLES:

La marcha del tiempo, inexorable, nos ha traído otra vez en el destierro el aniversario de la proclamación de la República. Donde estábamos ayer estamos hoy, pero con dolores aumentados. Durante el transcurso del último año han sido bajas en nuestras filas beneméritos compatriotas caídos definitivamente, unos en el propio solar patrio, y otros sobre las tierras hospitalarias que les dieron albergue y trabajo. Leales hasta el fin de sus vidas, han cumplido, no sólo los deberes que tenían con España, sino aquellos otros del respeto a sus ideales y juramentos. Ríndoles, con estas palabras, un afectuoso tributo y pido que se asocien a él todos los buenos españoles.

Tampoco en estos últimos doce meses, ha podido salir de su postración la Patria dividida. Sin embargo, el designio de salvarse permanece intacto, y lo mismo fuera que dentro del país las voluntades alertas apresuran la hora de la liberación. Allá, extensas zonas de opinión exteriorizan sus protestas con mayor virilidad que nunca, y acá el servicio de la emigración, desenvolviéndose en obras culturales, técnicas y profesionales, ha conseguido el respeto y conquistado la admiración de la opinión internacional vigilante. Ambos esfuerzos, al reunirse y conjugarse, permitirán ofrecer a la nación entera la posibilidad del renacimiento con tantas ansias esperado.

Dos peligros debemos prevenir en la realización del deseo nacional. De una parte acecha el sectarismo fascista, impermeable a las corrientes del espíritu, y de otra el sectarismo demagógico para el cual son baldías las enseñanzas de la Historia. Del uno y del otro es preciso librarse para impedir la reapertura de las pasadas luchas que tanto mal causaron al país. Desde 1936 a nuestros días han surgido nuevas generaciones sobre el haz de las dos Españas, ya afincadas en el territorio nacional, ya peregrinas por tierras de Europa, de América y de África. A esas generaciones, que la distancia física separa pero que el espíritu reúne, corresponde la obra de reconciliar a los españoles.

Ninguna labor más urgente. Sin ella las demás serían infecundas y transitorias. El español emigrado, cuya prosperidad económica señala cuán grandes son las cualidades de la raza, no ha dejado que se le sequen en el alma las semillas del amor patrio que le inculcaron sus mayores, y ama a España con vigor y pasión, esperando impaciente que se le abran las puertas de la patria, temporalmente perdida. A su vez el español no salido de España, percibe que, tras las fronteras, hay brazos que le aguardan, voces fraternales que quieren unirse y un gran torrente de sangre moza dispuesta a enlazarse con la de sus hermanos.

La ceguera del sectarismo político tiene cortado en dos el cuerpo nacional. Se ha querido meter al país en la camisa de fuerza de unos principios rígidos, incapaces por su inflexibilidad de coexistir con otros de matiz distinto, como si fuera posible sujetar el vuelo del espíritu en los moldes de las definiciones doctrinales. La verdad necesita para su realce la libertad del error, al cual no se vence con persecuciones, sino con las armas de la inteligencia.

Todo el problema español se concreta en la trágica oposición de unos principios considerados intangibles y el libre ejercicio de la investigación intelectual. Prácticamente, luego, en las incidencias de la lucha entre el cesarismo y la libertad individual, se alían los más extraños y al parecer contradictorios elementos, coinciden-

tes en la condenación de los derechos esenciales del hombre; por las mismas vías del terror político y de la coacción moral llegan a la conclusión de la omnipotencia del Estado, divinidad monstruosa del mundo contemporáneo, que exige como tributos la obediencia física y la servidumbre espiritual.

La España que procuran reconstruir los españoles, no es eso ni nunca ha deseado serlo. Queremos una sociedad basada en la libertad; libertad de reunión, de asociación y de expresión del pensamiento por medio de la pluma y de la palabra; de igualdad en las obligaciones y los deberes; respetuosa con el derecho ajeno como reciprocidad al ejercicio del derecho propio; sendero caminante hacia el mejoramiento general, ya que la perfección es inaccesible. Sociedad donde convivan las distintas clases que la integren, subordinando el interés de cualesquiera de ellas al lado de la Ley, acordada y votada por órganos nacidos de la voluntad popular; conjunto nacional, en el cual las diversas modalidades que constituyen los pueblos de España desarrollen sus actividades peculiares con las características que a cada uno ha puesto la Historia.

Las nuevas generaciones acaban de demostrar cuáles son sus propósitos. No servirá para contenerlas o despistarlas que el Estado policíaco destaque esbirros y decrete deportaciones. El español, imperturbable, repite las imprecaciones de Quevedo:

"No he de callar, por más que con el dedo,
ya los labios tocando, ya la frente,
silencioso avises o amenes miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?"

Cualquier buen día, en el foro, en la Universidad o en la plaza pública, la multitud letrada o anónima, matriz de España, dirá su palabra de mando, y automáticamente caerán los falsos dioses de los pedestales, tanto el dictador como el fanático que atiza el odio de clases. Un nuevo aliento, valeroso y puro, soplará por encima del Moncayo y llevará las voces de victoria del uno al otro mar.

Hace veinte años, en los umbrales del 14 de abril, era yo Presidente interino de la República. Ya tenía España contraída la faz, y estaba iniciado el diálogo de las pistolas. En mi despacho del Palacio Nacional intenté conjurar la tormenta. Hablé a hombres de distintas creencias y condición; recibí las visitas de personalidades muy alejadas del Gobierno, tales como D. José María Cid, D. Gregorio Marañón, D. José María Gil Robles y D. Juan Ventosa; aconsejé donde debía hacerle la procuración de una pausa en la lucha política, para utilizar el armisticio como antesala de acuerdo entre todos los partidos, y aunque no me acompañó la fortuna, supe entonces, y no he olvidado, que los odios frenéticos y homicidas eran patrimonio exclusivo de unas minorías situadas en las zonas extremas de la sociedad nacional.

Por muchos otros medios pude comprobarlo. El día 20 de abril marchamos a Sevilla el Presidente de la Generalidad de Cataluña, D. Luis Companys, el jefe militar de la Casa Presidencial, D. Domingo Batet, el Ministro de Justicia, D. Manuel Blasco Garzón, diversos funcionarios civiles y militares, y yo. A lo largo del trayecto y en la Ciudad donde he nacido se nos tributaron calurosas manifesta-

ciones de simpatía, que en la forma y el fondo expresaban el deseo de ver restablecido un clima de concordia. Pero ¡ay! unos meses más tarde, desbordado el Gobierno, fallaron las lealtades obligadas y cuando la espada tomó el puesto de la Ley, España, en la cruz, comenzó a desangrarse.

Abstengámonos de hacer más duros juicios. Las faltas y los yerros no se produjeron exclusivamente en uno de los campos beligerantes. Se extendieron por todos los ámbitos de la nación. En el poder los vencedores, y en el destierro los vencidos, cada quien ha visto sobre el muro de los recuerdos la faz desencajada del español víctima de la contienda, preguntando al cielo si su sacrificio ha sido estéril.

Por mi parte no lo creo. Vosotros, los españoles que escucháis mi voz, tampoco. La sangre derramada ha enlutado las almas y avivado momentáneamente los odios, pero a lo largo del proceso histórico los descendientes de los enemigos de ayer experimentan la común necesidad de purificarse, concediéndose un recíproco olvido y perdón.

¿Será este Mensaje el último que os dirija desde el destierro? ¿Podré hablaros el año 57 como un ciudadano más, envuelto simplemente en la toga de la experiencia, patrimonio de la ancianidad? Pienso que sí. Los gallos cantan albos y las brasas del patriotismo toman nuevo aliento, en medio de una gran esperanza a la que asisten conmovidos nuestros amigos de Europa y América.

Hagamos el último y gran esfuerzo para liquidar la pesadilla y sobre el solar

reconquistado realicemos la tarea mayor de echar llaves y cerrojos a los recuerdos de la guerra civil. ¡Oh, dulce y dura patria de nuestras glorias y nuestras penas; madre de pueblos extendidos por tres continentes; altísimo ejemplo de misión y sacrificio; cura ya tus heridas y reúne en el seno del hogar a todos tus hijos para que en los días futuros pueda brotar, con fuerza renovada, la vieja nacionalidad!

Los ojos penetrantes de la experiencia se asoman al porvenir y lo prefiguran con exactitud. Murió una República y otra se está gestando. Al nacer inspirará sus actos, seguramente, en el doble y perenne servicio de la Patria y la Libertad. Más tarde, la voluntad general señalará los límites irrebasables y ante ellos habrán de inclinarse los ciudadanos y los partidos. Este 14 de abril promete ser umbral de la jornada gloriosa que los españoles esperan. Diversas señales lo anuncian transmitidas de oído a oído y de corazón a corazón. Quién desconfie, es infiel a su propio destino y desconoce la fortaleza del alma española, más heroica en la desgracia que acertada en la fortuna. Cierta de la victoria límitome a daros un consejo: construid la España y la República futura para todos los españoles, sin excepción, de tal manera que sean conjuntamente y desde el primer día, templo y hogar.

¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA LA REPUBLICA!

Diego MARTINEZ BARRIO.

París, abril de 1956.

FRANCO PREPARA UNA NUEVA PANTOMIMA ELECTORAL

El corresponsal en Madrid de una agencia norteamericana se hizo eco hace unos días del rumor circulado en la capital de España según el cual el general Francisco Franco proyecta retirarse en breve de las funciones de jefe del gobierno para desempeñar única y exclusivamente la jefatura del Estado. Franco designará un presidente del Consejo de Ministros, seguramente pasará a este cargo Blas Pérez — "Blasputín" o "Blas Himler", como le conocen en España— actual ministro de la Gobernación, y José Luis Arrese, el Secretario de Falange Española, sería nombrado para este departamento con lo cual se daría satisfacción más amplia al partido totalitario único, ya que se colocaría en sus manos íntegramente todo el aparato policíaco y de represión en un momento en que el falangismo clama por el aniquilamiento de los españoles que tienen el valor de protestar contra la tiranía.

Este cambio de estructura, yendo Franco de la dirección del Ejecutivo que ahora detenta —a una especie de poder moderador— ¿moderador de qué? —lo sometería el dictador, según dice ese corresponsal norteamericano, a una nueva ficción de "Referendum", pretendiendo impresionar con ella a los gobiernos extranjeros que tengan tragaderas adecuadas para "ingerir la nueva píldora".

Lo del cambio de sitio del "caudillo" es el pretexto. Hay en este plan dos designios fundamentales: uno, hacer creer —o por lo menos dar ocasión al gobierno de los Estados Unidos para que haga como que se lo cree— que "el pueblo español ha vuelto a expresar con sus sufragios" su aprobación al régimen, y el otro designio es vigorizar el aparato represivo con la presencia del Secretario de Falange en el Ministerio de la Gobernación.

Tanto se le da a Franco llamarse jefe del Estado como jefe del gobierno o como

tirano a secas. Para él la denominación es lo de menos. Pero no es mala coyuntura la presente —después de las sonrojantes cucamonas Artajo-Eisenhower-Dulles, —que tanto tienen de fondo siniestro para los españoles— hacer una nueva parodia de referendum con una opinión que no puede pronunciarse en contra más que arriesgando la libertad personal, el pan y la vida y que no puede decir lo que piensa y siente, ni siquiera esbozar la más leve crítica, sin que inmediatamente se aplique a los discrepantes el sambenito de comunistas y de enemigos de España y se les envíe a la cárcel, cosa que incluso sucede cuando la autoridad falangista sospecha simplemente que cualquier ciudadano piensa en contra y siente repulsión por el franquismo.

Alguien ha dicho que interrogado privadamente Foster Dulles sobre las razones que mueven a los dirigentes de Estados Unidos a proteger y a consolidar la tiranía en España, el Secretario de Estado manifestó que tal régimen "no debía ser tan malo, cuando los españoles lo soportan desde hace 17 años". Afirmación un tanto caprichosa —por no calificarla de otra forma— en lo que respecta a España. Hitler, Mussolini y Stalin (para no agregar el nombre de Perón, de Trujillo y de otros tiranuelos de vía estrecha) duraron y duran largos años, y en cuanto a la URSS no se nos ocurre decir —y tampoco sería lo justo— que Dulles piense que el pueblo ruso es feliz con el gobierno totalitario que tiene, puesto que lo aguanta desde hace varias décadas, como nadie con sentido de la objetividad diría, por ejemplo, que el mundo de hoy es feliz gracias a los Estados Unidos por un lado y a la URSS por el otro.

Nosotros denunciaremos desde ahora la maniobra.

El 14 de Abril fué Conmemorado en todo el Mundo con Fervor y Esperanza

EN MEXICO, D. F.

De singular y extraordinaria importancia pueden reputarse los actos celebrados con motivo del 25 aniversario de la proclamación de la República Española.

El programa señalado por la Embajada de España fue cumplido exactamente, y el compromiso en primer lugar la Guardia de Honor ante el monumento de la Independencia, donde se congregaron además, de las representaciones oficiales mexicano-españolas, un gran número de compatriotas nuestros.

En los salones de la Embajada se rindieron homenajes de recuerdo a refugiados fallecidos en México: periodistas, escritores, militares, profesionales, obreros, etc. Una gran recepción tuvo lugar en la noche del mismo día 14 asistiendo representaciones diplomáticas, ilustres personalidades mexicanas, amigas siempre de la República Española, y centenares de compatriotas en quienes vive el recuerdo y la esperanza, sin desmayos de ninguna clase.

Al final de estos actos y en cada uno de ellos se escuchó la alocución del Señor Presidente de la República Don Diego Martínez Barrio.

El domingo 15 a las dos de la tarde se celebró un banquete fraternal al que asistieron ochocientos comensales de todos los partidos y organizaciones sindicales de la emigración. Acto organizado por el Centro Republicano Español y las entidades que conjuntamente vienen celebrando distintas manifestaciones políticas bien conocidas de nuestra emigración.

Después de unas palabras alusivas al acto de nuestro correligionario Profesor Bernádez, el Presidente del Centro Dr. Torre Blanco, pronunció un discurso glosando distintos temas relacionados con el objeto de la reunión, y exhortando a los reunidos a la lucha permanente por la República y contra la tiranía del dictador que detenta el poder en nuestra Patria.

Terminó la reunión con Vivas a la República y a México y escuchando los comensales en pie, la alocución del señor Presidente de la República y los himnos español y mexicano, rubricados con las aclamaciones de los concurrentes.

EN LOS ESTADOS

Tenemos noticias de haberse celebrado distintos actos en varios de los Estados de la República mexicana: Veracruz, Guadalupe, Tampico, Cuernavaca, Torreón, Monterrey, congregaron nutridos grupos de republicanos que no han perdido la fe en los destinos de España.

Destacó por su importancia el acto celebrado en Puebla y que congregó más de 200 amigos de la República Española. El Diputado Aurelio López Malo pronunció elocuentes palabras alusivas a la conmemoración que se celebraba, presentando a nuestro querido correligionario el distinguido abogado D. Manuel Pérez Jofre, Diputado por Sevilla, quien disertó magníficamente, abordando temas interesantísimos de actualidad, que merecieron de los oyentes cálidas pruebas de aprobación, acompañadas de un gran entusiasmo.

EN FRANCIA

En la residencia del Gobierno de la República Española en París, se celebró con excepcional esplendor la conmemoración del 25 aniversario de su proclamación.

La invitación había sido cursada por los Presidentes de las Instituciones, el de la República, del Gobierno y los de Cataluña y Euzkadi, así como por la Maestranza

de la Orden de Liberación, en que figuran ilustres personalidades francesas, entre otras, los Presidentes Herriot y Boncour, Ministros señores Moutet y Mayer, el sabio Paul Ribet, los escritores Jean Cassou, Alberto Camus, etc., etc.

Más de mil quinientas personas desfilaron delante de los señores Presidentes Martínez Barrio, Gordón Ordás, Aguirre y Taradellas.

La gran actriz María Cásares de fama universalmente conocida y con la emoción propia del momento recitó poemas de Machado y García Lorca.

Hicieron acto de presencia grupos de estudiantes españoles residentes en París, no refugiados, que quisieron significar su simpatía al Gobierno de la República.

Entre los asistentes figuraron personalidades francesas y diplomáticas; varios ex-presidentes, ministros y ex-ministros de todos los matices y partidos. Daniel Mayer, Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara, Marius Moutet, Paul Bastid, Justin Godart, Jean Minjoz, Secretario de Estado; Jean Sarrailh, rector de la Universidad, profesores de la Sorbona y de la Academia de París, académicos, escritores, hombres de ciencia, periodistas, representantes de los sindicatos y muchas personalidades del mundo político e intelectual de Francia. Entre las representaciones diplomáticas, el señor Embajador de México don Jaime Torres Bodet acompañado de su distinguida esposa y del Ministro Consejero de la Embajada; el Ministro de Yugoslavia y representaciones de diversas Legaciones y Embajadas entre ellos los de Uruguay, Hungría, Albania, Noruega, etc.

Se recibieron cientos de adhesiones, entre ellas la del señor Presidente de México don Adolfo Ruiz Cortines, y de su Secretario de Relaciones, don Luis Padilla Nervo; Mr. Pierre Moeneclaery, Ministro Plenipotenciario; Mr. Robert Attyly, Consejero de la corte de Casación; Henry Torres, Senador y Vicepresidente de la Alta Corte de Justicia; León Pacheco, Ministro Plenipotenciario de Costa Rica, Mr. Jean Filippi Secretario de Estado; Marcel Champaix, senador, Secretario de Estado del Interior; Emile Pelletier, Prefecto del Sena; René Cassin, vicepresidente del Consejo de Estado; Emile Roché; Presidente del Consejo Económico; Mr. Nicole Castillon, del Consejo de la República; Mr. P. Sudrau, Comisario de la Construcción de París; señor Director de la Policía de Francia; Embajador Grumvald; Henry Belliot, Inspector General de Instrucción Pública; el Pastor Louis Vienney; Mar Nordau; Remi Roure insigne escritor; Josephine Noble, Jefe del Centro Quaker Internacional; Mr. Bernard Choxcoy, Secretario de Estado; Mr. Moro Giaferry, insigne jurista y Presidente de la Comisión de Justicia de la Cámara; Delegación de la Asamblea Nacional francesa; Secretario General de la Liga Internacional contra el racismo y antisemitismo; Mr. Yvon Delbos y tantos otros que harían interminable esta reseña.

Se depositaron ofrendas florales en las tumbas de don Manuel Azaña y don Marcelino Domingo enterrados en Montauban y Toulouse respectivamente. Igualmente se cubrieron de flores las tumbas y monumentos levantados en Annency y Comdon a los heroicos combatientes españoles que cayeron en Francia defendiendo sus libertades. El Presidente del Gobierno Sr. Gordón Ordás, rindió homenaje ante su tumba a don Francisco Largo Caballero, pronunciando sentidas palabras contestadas en otras emocionantes por el ex-presidente del Gobierno D. Rodolfo Llopi, a quienes acompañaban todos los Ministros de la República y numerosísimo público.

No faltaron adhesiones de los españoles residentes en Marruecos, Argentina, Chile,

Cuba, Italia, México, Uruguay, Israel, Costa Rica, Estados Unidos, Austria, Suecia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, etc.

EN ORAN

El 14 de Abril de 1956 se celebró en Orán con tanta brillantez como entusiasmo, en el Salón de Honor del periódico "ORAN REPUBLICAIN".

Presidieron el acto el ilustre abogado oranés Mr. Deville, director de "ORAN REPUBLICAIN", el reputado Doctor Amouyal, miembro de la Asamblea Algeriense, el vice-almirante señor Buiza, el Profesor Guenoun, condecorado por el Gobierno español por su labor en favor de nuestra causa, y el Doctor Agulló prestigioso militante de Izquierda Republicana y organizador del acto por delegación del Partido.

El Dr. Agulló pronunció interesante discurso agradeciendo en nombre de Izquierda Republicana la fraternal colaboración prestada por los amigos franceses al acto que se celebró. Agradece a ORAN REPUBLICAIN su incansable labor en pro de la causa republicana española. Dedicó sentido homenaje a la República y sus hombres. Analiza certeramente la situación actual de España teniendo frases de condenación para la tiranía que detenta el poder en nuestra Patria.

Mr. Deville y el Doctor Amouyal hicieron uso de la palabra para significar su identificación con la República Española exhortando a todos a su defensa, seguros de que llegará el día de la justicia merecida.

Dedican ambos su crítica al régimen de Franco, afirmando que no ha resuelto ningún problema, y exaltan emocionados la obra de la República y las virtudes de nuestra emigración, asegurando que nunca faltará a los republicanos españoles de fuera y dentro de la Patria el concurso y la asistencia de los hombres libres de Francia.

Calurosamente aplaudidos por la extraordinaria concurrencia, nuestros amigos franceses son saludados con vivas a la Francia inmortal.

El Dr. Agulló dio lectura a numerosas adhesiones de partidos y organizaciones sindicales francesas y españolas, terminando el acto, al que asistieron muchas damas, por la lectura que nuestro correligionario Agulló dio del mensaje del señor Presidente de la República Española.

Fue repartido entre la concurrencia el último número de IZQUIERDA REPUBLICANA (acabado de llegar de México).

EN CARACAS

Militantes de Izquierda Republicana, celebraron el 14 de Abril, con una comida fraternal a la que asistieron sesenta comensales, presididos por el veterano correligionario Ingeniero don Luis Aranguren. Santiago de la Cal, entusiasta y activo defensor de nuestra causa, pronunció sentidas palabras de recuerdo y esperanza, exhortando a todos a la continuidad en el esfuerzo hasta ver a la Patria redimida de la tiranía franquista.

EN NUEVA YORK

Nueva York. La noche del viernes 13 el gran salón de actos de la Sociedad Española de S. M. "La Nacional" era pequeño para contener al público que se había congregado para adherirse a la celebración del aniversario. En nombre de la Comisión Ejecutiva abrió el acto con unas breves y emotivas palabras Manuel Dorado y luego que el público había escuchado los himnos de Estados Unidos y de la República de España, siguió su discurso pidiendo que como protesta por la trágica

desaparición del compañero Jesús de Galíndez, Delgado del Gobierno Vasco y colaborador de "ESPAÑA LIBRE", se guardase un minuto de silencio. Puesto en pie todo el público fue un momento de intensa emoción y a muchos se les saltaron las lágrimas por este compañero perdido en la flor de la juventud por alevosa acción de una mano criminal que no respeta nada ni a nadie.

Ocupaban la presidencia con el compañero Manuel Dorado, el General José Asensio, Ministro de la República, el delegado de Acción Democrática Venezolana Edilberto Moreno, el presidente del Centro Vasco y Delegado Vasco interino Eugenio Uriarte, el representante del presidente de La Nacional Niceto Pérez, presidente de la Comisión de Fiestas y el compañero Manuel Cruces, también de la directiva. Tanto el venezolano Moreno como el general José Asensio, ministro de la República, en su saludo y recuerdo a la República tuvieron palabras de condenación para el atentado sufrido por Jesús de Galíndez. Luego se hizo el silencio y se escuchó el discurso del Presidente de la República cuya grabación había sido enviada desde Francia. Se recibieron centenares de adhesiones de diversos puntos de Estados Unidos, algunas de ellas suscritas por eminentes norteamericanos.

EN LA ARGENTINA

La resurrección de la libertad y de la democracia en la fraternal República Argentina, hizo que este año los actos conmemorativos del 14 de Abril en dicho país revistieran una brillantez extraordinaria y que a ellos se asociaran destacadas personalidades argentinas.

En el Centro Republicano Español de Buenos Aires se celebró un banquete monstruo y a las postres hablaron el doctor Manuel Galich, desterrado guatemalteco y ex ministro de Relaciones Exteriores de su país; el ministro de Yugoslavia en la Argentina, señor Petrovic y el ex-jefe del gobierno de la República Española doctor Augusto Barcia.

Por las emisoras oficiales de Radio de Buenos Aires se pronunciaron sendas alocuciones y se transmitió una buena parte del disco conteniendo el discurso del Presidente de la República Española, D. Diego Martínez Barrio. Las alocuciones corrieron a cargo de los ilustres dirigentes republicanos españoles Hurtado, Basaldúa, Rovira, Prada y Pérez Carranza.

Además se celebraron importantes actos en Bahía Blanca, en Rosario de Santa Fe, en Mendoza, en Mar del Plata, en Santa Rosa, en Salta, en Córdoba, en Tucuman, en Necochea, en Chivilcoy, en Tres Arroyos, en Punta Alta y en otros puntos, con asistencia de autoridades argentinas.

EN LA TUMBA DE DON ALVARO DE ALBORNOZ

El día 14 de abril, el Presidente de Izquierda Republicana, acompañado de varios miembros de su Directiva, visitó la tumba de nuestro inolvidable y querido don Alvaro cubriéndola de flores, con el recuerdo emocionado para quien fue guía y orientación de nuestros destinos. Don Alvaro, hoy como ayer y como mañana, vive y vivirá en nosotros que tanto aprendimos de su conducta, de su honestidad, de su rectitud. Nos falta siempre su presencia que en todos los momentos era consejo y aliento. En los presentes, de convulsión en nuestra Patria, el pensamiento, certero siempre, de don Alvaro, hubiera iluminado los caminos a seguir por nosotros, seguros de que la lucidez de su entendimiento, no nos hubiera equivocado en los designios a cumplir.

VIVIR PARA VER

ARTAJO, EL ASNO, WASHINGTON, MOSCU Y LA UNESCO

Por Alfonso AYENSA

Alberto Martín Artajo, Ministro de Estado de Franco, ha ido a Washington y se ha entrevistado largamente con John Foster Dulles, el Secretario de Estado norteamericano, y después con el Presidente Eisenhower. Llevaba en su equipaje nuevas proposiciones de venta de lo poco que queda ya por ofrecer del "Imperio Azul", y era además portador de un asno, mascota electoral precisamente del partido adversario de Eisenhower. Pero Artajo no llevaba a Washington el asno con el propósito de enfadar al Primer Mandatario presentándole el símbolo electoral de los demócratas, sino con el deseo de mostrarle algo así como el emblema viviente del régimen franquista, delicado regalo aunque parezca mentira, porque nunca el franquismo se revela a nadie tan a las claras, aunque encarne en seres no menos irracionales que ocultan bien orejas, hocico y rabo. Para darse cuenta de lo que son, hay que conocerlos, por lo visto, de cerca; hay que ser españoles y como ni Eisenhower ni Dulles lo son, por fortuna o por desgracia para ellos, Artajo ha tenido la atención de llevarles el asno —por sí con su presencia personal no hubiera suficiente para que comprendieran al franquismo— ya que con el asno no les cabrá duda de lo que es, en las formas y espiritualmente, la tiranía española.

Además, el asno no habrá dejado de ser un noble compañero de viaje, incapaz de contradecir al ministro y a lo mejor un buen auxiliar de la delegación que iba a Washington a pedir. Como el viaje con el animalito era de ida solamente, el buen burrito pudo soportar muy bien las alforjas vacías. A la vuelta, las alforjas parece que se las cargó el ministro, dejando advertido en la Casa Blanca que si el asno no les fuera útil un día cualquiera, ni para divertir a los nietecitos del Presidente, podían mandárselo al señor embajador, Conde de Motrico, para que se distraiga en sus ratos de ocio o tal vez para que dialogue con él como un Sancho cualquiera, aunque el Conde nada parece tener ni de Sancho ni de Quijote.

Artajo ha ido a Washington en solicitud de una mayor ayuda económica, elevando el precio de alquiler de las bases militares que han clavado en la tierra española el ejército norteamericano, aumento de precio que basa el franquismo en el mayor peligro que supone el perfeccionamiento de la bomba atómica y la existencia de la bomba de hidrógeno, con la que se invoca el mayor riesgo de destrucción de España en caso de guerra como razón para obtener un puñado más importante de dólares. Además, Artajo llevaba en la cartera la oferta de diez o doce divisiones del ejército español a cambio del ingreso del franquismo en la Organización Atlántica, cuestión que no ha tardado en plantear públicamente Foster Dulles encarándose con los restantes países participantes, entre los que hay varios de los más esenciales, que son decididamente opuestos...

No está de más que se tenga en cuenta que las entrevistas del enviado del tirano español con el gobierno de los Estados Unidos se celebraron casi inmediatamente después del movimiento escolar de protesta contra la dictadura, que motivó la destitución del rector de la Universidad de Madrid, la del decano de la Facultad de Derecho y una modificación en el seno mismo del equipo de auxiliares ministeriales de Franco (léase "ministros"). Las huelgas obreras de Navarra, País Vasco y Cataluña se produjeron justamente cuando las referidas conversaciones de Washington se estaban llevando a cabo. Ello quiere decir que los dirigentes norteamericanos, a pesar de palpar claramente los signos de malestar de

la opinión de la España sojuzgada, no tuvieron el menor empacho en discutir y en comprometerse con la dictadura franquista en forma más estrecha todavía; no vieron inconveniente en ayudar de nuevo a que la tiranía apretase más aún el dogal que asfixia a los españoles. Por lo menos, a juzgar por los actos, discursos y notas oficiales, el gobierno de Estados Unidos otorgó atención, consideraciones y halagos a Artajo como a un canciller de país amigo al que interese mimar, sin tomar en cuenta para nada que Artajo no representa a ese pueblo español que, a pesar de hallarse encadenado, pugna por rebelarse enérgicamente contra la dictadura.

Eisenhower y Foster Dulles no formularon en manifestaciones periodísticas extraoficiales o indirectas, ni en forma alguna, la menor reserva que pudiera servir de condicionante a la ayuda norteamericana a un régimen autoritario de corte medioeval. No tuvieron el menor gesto de respeto para la opinión española, cuya voluntad está secuestrada. Hablaron con Artajo y pactaron con él como podían haberlo hecho con el delegado de un Estado cuyos poderes emanasen auténticamente de la soberanía nacional. Luego, los dirigentes norteamericanos se escandalizarán y encontrarán inaudito que el gobierno de la URSS trate con regímenes no menos fanfuches que el de Franco y que lo haga tan seriamente, tan respetuosamente como Washington ha hecho esta vez con el franquismo.

Naturalmente que en esto de traicionar al pueblo español hay entablada una verdadera carrera de velocidad entre los Estados Unidos y la URSS, aunque, a decir verdad, la cosa no pille de sorpresa a nadie.

Las autoridades de Washington colmaban de honores a Artajo y, por otro lado, el delegado soviético en las Naciones Unidas, Arkadi Sobolev, rendía pleitesía al representante de la tiranía española, felicitándole calurosamente como a un buen compadre, y sucedía esto nada menos que en el recinto de una universidad católica que acababa de investir con el grado de doctor honoris causa en leyes al ministro de Franco. Hasta Artajo suprimió algunos conceptos anticomunistas que, por mera táctica, incluyó en su discurso de recipiendario en la Universidad, para ser más grato al compinche soviético.

Por igual fecha, los rusos se refocilaban en Madrid, asitiendo a las reuniones del Consejo de la UNESCO celebradas, para mayor sarcasmo, en la capital española. La UNESCO no encontró, sin duda, un lugar más apropiado para reunir a su Consejo Ejecutivo que España, en donde hoy la educación, la ciencia y la cultura tienen una dirección única; la que el fascismo marca; la investigación está limitada por las exigencias o topes que la Iglesia impone, la libertad de información no existe y los derechos humanos son conculcados a cada paso por el gobierno...

MEXICO NUNCA HA DEJADO DE TENER RELACIONES CON LA ESPAÑA AUTENTICA

Artajo ha dicho en Nueva York que el franquismo arde en ansias por restablecer relaciones diplomáticas con México y que, en realidad, nada separa a ambos países, sino "una cuestión política".

Nada más exacto: en una cuestión política está el abismo. México es una República digna, cumplidora de su palabra y defensora de la libertad, del derecho y de la justicia en el ámbito nacional y en los organismos internacionales. El régimen de Franco, usurpador de la soberanía española, secuestrador de la voluntad nacional, nada tiene que ver con el auténtico pueblo español. México reconoce a España y por eso desconoce y no tiene relaciones con el tirano. Las relaciones entre México y España han estado siempre vigentes, precisamente porque no las ha habido con la dictadura que no representa más que a las fuerzas enemigas del progreso y de la libertad, a la única anti-España tradicional.

LECCIONES DE LA EXPERIENCIA

LA FUERZA DE LOS REPUBLICANOS ANTE LA OPINION ESPAÑOLA

La fecha del 14 de Abril de 1931 brinda magníficas enseñanzas y destaca, con sus auténticos relieves, el papel de los republicanos en la escena política española, sin la participación activa de los cuales es imposible pretender que se instaure en nuestra patria un régimen democrático y liberal verdadero, capaz de orientarse hacia objetivos de justicia social.

El 14 de Abril fue posible por la conjunción de propósitos de todas las capas de la sociedad española, no por el predominio de una de ellas, y el pueblo español votó por la República porque se sintió, interpretado por aquel conjunto de hombres honestos, representativos de los varios sectores integrantes de la vida nacional. Aquellos hombres, aunque estuvieran respaldados por organizaciones políticas o por fuerzas sindicales, tenían el valor de su prestigio personal y, sobre todo, una significación ideológica que les garantizaba ante los varios grupos de opinión. Sería absurdo pensar que la victoria se produjo solamente con los votos de los afiliados a los partidos. Estos votos, siendo muy estimables, no cubrieron ni la sexta parte de los sufragios emitidos en aquella ocasión. El dato tiene interés considerarlo cuando como ahora se habla a veces del precario estado de las organizaciones que tienen que desenvolverse en la clandestinidad.

La fuerza con que nació la República tuvo su fuente en enormes masas nacionales no adscritas a partido alguno, pero que intervinieron en la lucha ansiosa de sacudirse el yugo de la monarquía y de airear la vida política española. Esas masas simpatizaban con uno u otro grupo de los que postulaban la República, pero es indudable que entre ellas había sectores considerables que veían en los republicanos al elemento que aseguraba la paz social, la concordia civil, una evolución ordenada hacia estructuras económicas más justas sin graves trastornos revolucionarios, no la defensa de privilegios irritantes, pero tampoco el atropello de derechos que son legítimos en toda democracia, el respeto a las creencias religiosas como principio fundamental de libertad, etc., esos sectores estimaban, en suma, a los republicanos como guardadores de las esencias liberales y por eso votaron por la República, por el conjunto de los hombres que preconizaban el nuevo régimen, sin discriminar si eran simplemente republicanos o si pertenecían a partidos de clase. La presencia de los republicanos en las candidaturas les bastaba.

Los republicanos sirvieron de aglutinante, con ellos se estableció un equilibrio de fuerzas sin el cual la República no hubiera sido posible. Atrajeron a una opinión que sentía en su espíritu la necesidad del cambio de régimen, que se inclinaba en favor de los principios republicanos pero que no estaba encuadrada en organización alguna y dentro de la ideología republicana, específicamente republicana, no entendía de matices; opinión difusa cuya im-

portancia numérica no puede precisarse de antemano y que refleja el ambiente moral del país. Así, la clase media, en su mayor parte apolítica antes de 1931, se volcó del lado de los republicanos casi en su totalidad.

Hablamos de la experiencia de 1931 porque las características espirituales de hoy son muy parecidas y la fuerza de los republicanos puede ser determinante en momento oportuno. No se trata de calcular el volumen de las organizaciones que existían en la clandestinidad, sino de valorar la influencia que los ideales y las orientaciones encarnadas en los republicanos puedan ejercer en un momento dado en la opinión española. Prescindimos de personas, hacemos abstracción de todo lo que orgánicamente, en forma más o menos rudimentaria a causa de las circunstancias, existe hoy; que nadie crea que nosotros pretendemos recabar en el orden personal o de partido primacías que discernirá, cuando sea, la opinión de España. Pero afirmamos que ahora, como en 1931, importantes núcleos de la nación se sienten interpretados por los republicanos y sólo por ellos y que, restablecida la libertad, sus sufragios pueden ser, como en 1931, la clave del triunfo.

Por eso, nos interesa muy de veras fijar desde ahora nuestra posición, requerir a los más próximos a nosotros, a los que con nosotros derribaron la monarquía y edificaron la República, a que reflexionen con serenidad sobre la presente coyuntura y sobre la responsabilidad que a ambos incumbe, conjugando los comunes esfuerzos en pro de la liberación de España, persuadidos de que aisladamente ni unos ni otros llegaremos a las metas a que aspiramos. Urge ahora responder, con más brío que nunca, al clamor viril de los liberales españoles y evitar cualquier peligrosa confusión que pudiera desnaturalizar el sentido de nuestra lucha y dar nuevas armas a los adversarios en su tarea de desfigurar ante el mundo la verdadera fisonomía de nuestra República, que será liberal y democrática, en la acepción que nosotros tenemos de este vocablo, o no será República.

HOMENAJE DE LOS ESPAÑOLES DE MEXICO EN MEMORIA DEL GENERAL DON MANUEL AVILA CAMACHO

El Ateneo Español de México, organizó distintos actos en recuerdo de Don Manuel Avila Camacho, para significar así su afecto y reconocimiento a quien fue en vida uno de los más ardientes amigos de España y de la causa republicana. El martes 10 de abril se congregaron gran cantidad de republicanos españoles ante la tumba del General, en el Rancho "LA HERRADURA" cubriéndola de rosas y claveles. IZQUIERDA REPUBLICANA fue portadora de una gran corona de flores, dedicadas a la memoria de tan distinguido como querido amigo.

A las ocho de la noche del mismo día 10 el Ateneo celebró un acto público solemne y emocionante, haciendo el ofrecimiento del Homenaje el Dr. Joaquín D'Harcourt, Presidente de la entidad. A continuación el auditorio que llenaba todos los salones de la casa, escuchó en pie la audición del discurso pronunciado por Don Manuel Avila Camacho en el banquete que le ofrecieron los republicanos españoles en 1944. Finalmente el Dr. Don José Puche, querido amigo y prestigioso militante de Izquierda Republicana, disertó magníficamente sobre la personalidad de D. Manuel, siendo felicísimo por la concurrencia que siguió con gran interés tan brillantísimo parlamento y se cerró la velada con los himnos mexicano y español.

El Ejemplo Perenne de Don Alvaro

Por José MALDONADO (1)

Honrar la memoria de los hombres ilustres es un deber inexcusable para quienes les conocieron, para cuantos fueron en vida sus colaboradores y amigos, y ello fundamentalmente porque los hombres que, como Alborno, fueron figuras señeras del pensamiento y de la acción son siempre un ejemplo digno de imitación, ejemplo que no conviene olvidar, sino, por el contrario, tener siempre presente, sobre todo en los momentos difíciles, en los momentos de angustia, de posible desilusión como los que, en medio de un mundo dislocado, atraviesa España desde que se produjo en nuestro país la sublevación que colocó al frente de los destinos del mismo —en contra de sus legítimas aspiraciones, en oposición a sus más vitales intereses— al régimen que le aherroja y oprime.

Es ahora, cuando el dolor no se impone dominando al pensamiento como se imponía a raíz de su muerte, cuando pueden comenzarse a estudiar, con cierta perspectiva, con serenidad y objetividad, los múltiples aspectos de la vida y de la obra de la gran figura republicana fallecida en las tierras generosas y hospitalarias de México.

Pero si Alborno fue uno de los hombres más plecaros de Izquierda Republicana, fue también una de las figuras más eminentes de nuestra segunda República, de ese ensayo truncado de renovación, de ese noble impulso regenerador, cuyos hechos se presentan ahora en España al conocimiento de las nuevas generaciones como un período ominoso de la Historia patria.

Fue Alborno, fue don Alvaro, querido y respetado maestro; fue además amigo, entrañable amigo, hablar de él constituye pues un sacrificio, ya que no he de poder hacerlo sin que se pongan en dolorosa tensión las fibras más hondas de mi sensibilidad, sin que mi espíritu se vea invadido por la más profunda emoción.

Levantino por su ascendencia, asturiano por su nacimiento y formación, supo hermanar Alborno las características, bien dispares por cierto, de esas dos psicologías. Fenómeno que se observaba sobre todo en su oratoria, en la que había períodos brillantes, frases líricas, ricas en colorido como la paleta de un pintor mediterráneo; pero en la que había también la frase acorada y dura, y hasta bronca, cargada además, muy a menudo, del humor que caracteriza al espíritu astur.

Alborno como hombre, y para mí su valor humano es aún superior a su obra, con ser ésta considerable, fue esencial y temperamentalmente un apasionado de la Justicia, lo que en la España en la que se formó y vivió le hizo ser un rebelde. Conozco una anécdota de su infancia que así lo revela. Se le acusó en cierta ocasión de haber cometido una travesura que había irritado a una persona respetable del pueblo en que nació: el párroco, por cierto persona honorable, pero creo que intransigente y autoritaria. El padre de don Alvaro que no creyó en las protestas de inocencia del muchacho, le hizo ir con él a pedir perdón al ofendido. El arrapiezo que era entonces Alborno no tuvo más remedio que transigir, pero minutos más tarde se presentaba solo ante el presunto ofendido para decirle, con frase contundente, que si había pedido perdón lo había hecho en virtud de la coacción de su padre, pero que volvía para que quedara constancia precisa de su rectificación.

Pues bien, este impulso temperamental no sólo no va a atenuarse más tarde sino que, por el contrario, va a acentuarse y a robustecerse con su formación. Terminados brillantemente en su pueblo, en Luarca, los estudios secundarios, sus padres le trasladan a Oviedo para comenzar allí la carrera de Derecho. La llegada de Albor-

noz a la capital de Asturias, a la Vetusta, cuyo ambiente de entonces fue magistralmente observado y descrito por Clarín, coincide con el período más glorioso de aquella ilustre Universidad, impregnada del espíritu krausista. En ella se inicia Alborno al conocimiento de la Historia —una de sus grandes pasiones— con Altamira; al del Derecho público con Posada; al Internacional con Sela; a la Ciencia de la Hacienda con Buyla; a la del Derecho penal con Aramburu, que era entonces rector, un magnífico rector, por cierto, aunque no tenía como los de ahora, los de Franco, el título anacrónico y grotesco de "rector magnífico". También tiene como profesor de Filosofía del Derecho, de Derecho natural, como se denominaba la asignatura en aquella época, a Leopoldo Alas, que fue de todos sus maestros el que ejerció en él más profunda y perdurable influencia.

En las aulas de todos estos ilustres catedráticos se enseñaba la Ciencia, pero no de manera fría, pedante y académica, sino henchida de valor y de contenido humano; sus cátedras eran pues, además, cátedras de civismo, escuelas de ciudadanía.

Los años en los que Alborno estudia su carrera son los años dolorosos de la guerra de Cuba en los que se acumulan los errores y las ineptias de la política monárquica, que habían de conducirnos al desastre del 98 y al Tratado de París. La liquidación de lo que había sido nuestro gran Imperio colonial produce entonces en España, y especialmente entre los jóvenes un profundo sentimiento patriótico y regenerador. Son los años en los que Macías Picavea publica su famoso libro "El Problema Nacional" en el que analiza con justeza con sagacidad las causas de nuestra decadencia. El ambiente de la vida pública de entonces es el bochorno que refleja con crudeza aragonesa Joaquín Costa en la encuesta sobre la oligarquía y el caciquismo.

Clarín, que además del crítico mordaz exigente y temido, es el gran novelista de "La Regenta" y de "Su único hijo", y el extraordinario cuentista de "¡Adiós Cordera!" y de "El Señor", es también el ciudadano Leopoldo Alas, concejal republicano del Ayuntamiento de Oviedo. Es el ilustre profesor que pone un prólogo genial —texto de antología jurídica en opinión de Posada— al famoso libro de Ihering "La lucha por el Derecho", exhortación lúcida y apasionada a la lucha y a acción por el restablecimiento, en todos los órdenes, de la Justicia.

Toda esta serie de circunstancias, las de carácter público y las privadas, deciden del porvenir de nuestro amigo. No será Alborno un profesor, como debería serlo, siguiendo el impulso de sus más caras aficiones. No tendrá la vida tranquila, reposada y monótona del catedrático. El esfuerzo para el restablecimiento de la Justicia le llevarán a la acción, y él, que no dejará en su vida estudiosa de ser un intelectual, será además, y sobre todo, un político.

Simultaneando sus estudios con la acción comenzará ésta en la prensa y en la tri-

buna. En esta misma sala en que nos encontramos, en este local de la Liga de la Enseñanza, tan grato para él por tantos motivos de afinidad, pronunció Don Alvaro aquel hermoso discurso titulado "Cincuenta años de republicanismo" en el que evocaba su primera intervención pública en Oviedo, siendo un muchacho, en la compañía gloriosa de algunos de sus maestros.

Los artículos y ensayos de sus primeros tiempos fueron recogidos por sus admiradores y amigos —ya los tenía Alborno todavía mozo— en un libro cuyo título "No liras, lanzas", que era si no recuerdo mal el del primero de los trabajos en él recogidos, puede ser bien la enseña de lo que había de ser la vida de Alborno.

Comienza luego el ejercicio de su profesión de abogado, de la que vive, pero dedicado lo mejor de su espíritu a la lucha republicana. Participa activamente en estos años en los trabajos de la Extensión Universitaria, dando conferencias en los centros obreros de la cuenca minera de Asturias, y entre sus actividades de esta época se destaca el estudio que hace de las sentencias del juez francés Magnaud, que entonces se habían traducido y cuyo espíritu, cuyo humano quijotismo, si me lo permitís, tan bien rimaba con el de nuestro amigo.

De Asturias pasa Don Alvaro a Madrid. Los republicanos de Zaragoza le eligen su representante y va por primera vez al Parlamento. El joven Alborno se destaca pronto. Un discurso por él pronunciado en las Cortes sobre los problemas de enseñanza, tiene gran repercusión en España, cuyo eco atraviesa los Pirineos y llega hasta París, donde da lugar a un comentario elogioso, publicado en un periódico con la firma de Alfonso Aulard, el ilustre historiador de la Revolución francesa.

(Continuará)

(1) El presente trabajo, del cual insertamos una parte en este número, corresponde al texto del discurso pronunciado por nuestro correligionario y amigo, el exministro José Maldonado, en la velada que la Agrupación de I. R. de Francia consagró a honrar la memoria de D. Alvaro de Alborno.

TELEGRAMA AL PRESIDENTE EISENHOWER

Ibérica envió el siguiente telegrama al Presidente Eisenhower:

"Como buenos republicanos urgimos se tomen todas las medidas de seguridad para la protección de sus nietos contra el burro "Sevillano" enviado por el Generalísimo Francisco Franco de España. Dicen que este burro está garantizado contra las coces y que sólo las da a los comunistas, pero como el generalísimo Franco no sabe la diferencia entre un burro y un elefante, un burrito amaestrado bajo su régimen no es posible que distinga la diferencia entre un comunista y un republicano o demócrata."

FRANCO SE APOYA AHORA SOBRE OTRO EJE: EL EJE WASHINGTON-MOSCU

Francisco ganó la guerra civil y se instaló en el poder gracias al eje Roma-Berlín y a la necesidad de la "no intervención", de la que nunca se arrepentirán bastante las democracias occidentales.

Hoy Franco ha encontrado un nuevo instrumento para consolidar su dominación sobre los españoles: el eje Washington-Moscú, que parece perfectamente concertado en lo que se refiere a la dictadura Española.

Lo que ocurre es que esta vez ya no va a servir de gran cosa, pues los españoles ya no creen ni en Washington ni en Moscú, sino que empiezan a confiar en su propio esfuerzo como único medio de recuperar la libertad.

ENRIQUE DE FRANCISCO ANCIANIDAD LLENA DE LOZANIA

Ha escrito Federico Amiel que "saber envejecer es la obra maestra de la sabiduría y una de las partes más difíciles del gran arte de vivir" y esta afirmación del gran filósofo suizo se refleja exactamente en la realidad de todos los tiempos. Saber envejecer, extrayendo de los años idos la enseñanza que la lucha cotidiana deja tras sí, sin sentir remordimientos ni rencores, librando al alma de la amargura del ocaso saboreando lentamente las perspectivas de la historia que uno mismo ha vivido como testigo y a veces como actor, la conciencia serena, la mente pura y siempre en los labios una frase de disculpa, de comprensión —que es una forma activa de solidaridad y de amor— hacia las generaciones jóvenes, saberse viejo así, con este estado de espíritu, es conservar perennemente la fragancia de los años mozos y las energías morales que hacen del hombre un elemento útil e imprescindible a la sociedad hasta el instante mismo de su postrer suspiro, dejando luego una estela luminosa, recuerdo cargado de vida, porque la experiencia labrada por los que vivieron ayer es una lección plena de vigor imperecedero.

Hay entre nuestros amigos, los españoles que forjaron la República, muchos hombres de estos que saben envejecer, cuyo pensamiento y acción poseen brío juvenil y su corazón anida la misma ilusión e idéntica esperanza que las que vibran en el alma de los hombres nuevos. Uno de ellos, ejemplar por sus virtudes personales y por su fidelidad a las doctrinas a que consagra su existencia, día a día, sin tregua ni desmayo, es Enrique de Francisco, socialista desde los años heroicos de Pablo Iglesias, aquella figura señera de español de cuerpo entero, lo que no impedía que fuera un ardiente defensor del internacionalismo como buen dogmático marxista.

Amigos y correligionarios de Enrique de Francisco le dedicaron estos días un sencillo homenaje con motivo de cumplirse el 78 aniversario de su nacimiento —sus primeros setenta y ocho años, que diría Emilio Gutiérrez Gamero—, setenta y ocho años al servicio del ideal, poniendo en la tarea lo mejor de su sensibilidad y de su inteligencia, desde los primeros años de juventud, revelando excelentes dotes de organizador. Su hondo sentido humano y su convicción de que para la defensa de los intereses de los trabajadores era menester agruparse sólidamente, se manifiestan cuando apenas tiene veinte años de edad. De entonces data su adhesión al socialismo y a la U.G.T. fundando en aquella época la Asociación de la Dependencia Mercantil de Madrid, posteriormente Sindicato de Empleados de Comercio. De Francisco funda la Asociación de Modistas, que se convierte con posterioridad en el sindicato de la aguja, y luego, sucesivamente, en Tolosa (Guipuzcoa), la Asociación de Obreros Tolosanos, la Federación de Obreros Papeleros y la Agrupación Socialista.

El movimiento revolucionario de 1917, primera seria intentona contra Alfonso XIII, lleva a la cárcel de Miranda de Ebro a De Francisco, elegido luego concejal socialista del Ayuntamiento de Tolosa.

Y al advenir la República en 1931, miembro de las Constituyentes, vicepresidente de la minoría parlamentaria socialista, miembro del comité revolucionario socialista de 1934 y preso por esta causa hasta febrero de 1936 en que fue elegido diputado por Madrid. Secretario general del Partido Socialista en el comité que presidió Largo Caballero, y durante la guerra civil presidente de la junta nacional de milicias y organizador de las primeras fuerzas de defensa etc.

Toda su capacidad y su amor a la causa socialista y a la República resplandecen (Sigue en la Pág. 7 Col. 4)

VILEZAS FALANGISTAS

María Casares y "La Voz de Galicia"

Por Alfonso QUINTANA

Un viejo y leal amigo, con el que, desde hace cerca de veinte años, había perdido toda relación, me escribe afectuosísima carta, desde mi tierra gallega, en un lenguaje que sólo interpretamos bien, fielmente, los que tuvimos la desdicha de tener que emplearlo, mientras nos vimos obligados a vivir en medio del régimen de terror, que los militares traidores impusieron en España a raíz de sublevarse, y que, en parte, aún practican, porque sólo así y por tal medio, pueden mantenerse en el disfrute del poder que detentan, cuya posesión fue móvil principal, casi único, de su abyecto proceder.

Entre las interesantes noticias que mi entrañable amigo me cuenta, figura la de que hace pocos días, publicó "La Voz de Galicia", antiguo periódico diario de La Coruña, la fotografía de María Casares, con un elogioso comentario a la "insigne coruñesa, primera figura del Arte Dramático en Francia." ¡Vivir para ver!, se ha dicho hace ya muy largos años, y eso repito yo al trazar estas líneas. Vivir para ver a dónde llega, más que el desenfado, el cinismo de quien haya dispuesto la publicación de tal fotografía y tal comentario elogioso, olvidándose, o haciendo como que se olvida, de que María Casares es hija, para honra suya, de aquel distinguido gallego e íntimo amigo mío, don Santiago Casares Quiroga, en quien se polarizaron, de modo singularísimo, los odios más desenfadados de todos los que alzándose, violentamente, contra las instituciones legítimas de nuestra patria, la sumieron en los días más tristes y más dramáticos de su historia.

Comentando la anterior noticia, recuerda también, mi querido comunicante que María Casares "es hija del bueno don Santiago, eliminado un día aciago del Registro Civil de la Coruña, por orden expresa de un bárbaro", y añade, en el mismo párrafo —que trunco porque en él se habla con cariñosa devoción de mi hija— "con lo cual lo de insigne coruñesa, jurídicamente hablando, es una estafa, o una vil suplantación."

Me sumo enteramente al juicio de mi leal y viejo amigo, cuyo nombre me reservo, porque tales tiempos corremos todavía, y puntualizo, más y mejor, lo de la eliminación del Registro Civil de La Coruña, por orden de aquel bárbaro, entonces Gobernador Civil de dicha provincia, natural y vecino de Corella (Navarra), cuyo nombre y apellidos se han borrado de mi memoria, de entre los de centenares de malvados que traje a la expatriación, confiados al poder de aquella, muy mermado por la acción del tiempo. No fue esa, precisamente, la orden, tantísimas veces reiterada en la prensa. No ordenó aquel bárbaro, aquel ser inhumano, vergüenza de la brava tierra navarra, que se eliminase del Registro Civil el nombre de Santiago Casares Quiroga. Ordenó aquel salvaje, lo recuerdo perfectamente, y nadie podría con razón dementirme, que, por procedimientos químicos, se borrara el nombre de tan conocido coruñés, de todos los documentos y lugares en los que el mismo figurase. Tal monstruosidad, causaba mi asombro, no sólo por lo inaudita, sino porque no acertaba yo a explicarme cómo podría llevarse a cabo, tratándose de un hombre que por haber ejercitado la abogacía, por haber sido propietario de cuantiosos bienes de fortuna, casi todos perecidos desde el advenimiento de la República, y finalmente por haber intervenido, durante muchos años, en la vida pública de mi país, tenía que aparecer estampada su firma, o figurar su nombre, en millares de documentos.

Jamás presencié —dificilmente puede presenciarse— una manifestación de odio tan frenético, como el que Casares Quiroga despertó en los medios de la "España Nacionalista", de la "España Imperial", y entre los "albaceras" de Isabel, como, desvergonzadamente, se llamaban a sí mismos los lacayos españoles del Vaticano; y tengo el derecho de pensar y de creer que María Casares, por encima de todas sus glorias escénicas, se sentirá siempre solidaria de la honra de su padre, y tendrá el vigor necesario para despreciar, mientras viva, a cuantos lo injuriaron, con lenguaje encanallado, valiéndose de todos los medios, entre ellos el de la prensa, y, consiguientemente, y de modo notorio, con el concurso de "La Voz de Galicia", que ahora tributa homenaje a la hija de aquel "monstruo de perversidad", evidenciando con ello que algo se cuarteja, que algo se resquebraja, y que en todo tiempo y lugar hay clases y situaciones a extinguir.

Estoy ya escuchando el argumento habilidoso de los que, estando disconformes con lo que dejo dicho, opinarán que nada tiene que ver lo uno con lo otro, y que por qué no colmar de elogios a la hija, independientemente de lo que haya sido el padre; pero para ahorrarles trabajo, respondo de antemano, que si María Casares hubiera caído en la zona rebelde, la hubieran hecho objeto del mismo cruel trato que infligieron a su hermana, llegada, por fin, recientemente a México, con quien la tiranía que ensombreció a España, cometió atropellos y persecuciones, que, por injustos e indignos, serían, en otras épocas, motivo suficiente para derribar un régimen, pues no en vano se ha tenido siempre por inadmisibles, el dogma terrible de que los hijos son responsables de las faltas verdaderas o supuestas de los padres.

Quiéralo así o no "La Voz de Galicia", "hay abismos que no se salvan y ríos de sangre que no se vadean" y porque así es y debe ser, María Casares no puede escuchar, complacidamente, más elogios que los de limpia procedencia, ni debe estar más que donde está, en medio de la emigración republicana y por entero con la emigración republicana, en cuyo seno rindió la vida su padre, y de la que la ilustre artista no puede dignamente separarse hasta el día en que liberada España de la barbarie que aún sufre, pueda ir a entregar los restos de quien tanto la amó, a la bella y dulce tierra que los vio nacer para que allí descansasen entre el respeto de sus paisanos, que, cuando vuelvan a ser libres, pensarán, con justicia, que si a Casares Quiroga le aborrecieron los traidores, sus coterráneos deben quererlos.

Habrà que preguntar al gobierno de los Estados Unidos si le parece justo que el gobierno franquista, al que protege, haya dejado en la calle, entre otros, a varios miles de trabajadores vascos navarros y catalanes como castigo por haberse permitido significar su protesta contra la carestía de la vida y los salarios de hambre que sufren los obreros en España.

Habrà que preguntarle igualmente cual es el juicio que le merece un régimen que somete a proceso a unos cuantos estudiantes y a algún funcionario, acusándeles del "grave delito" de manifestar sus fundamentales discrepancias contra el gobierno de hecho y será también interesante saber que piensan los dirigentes norteamericanos de un gobierno que califica de "propaganda ilegal" cualquier manifestación, pública o privada, que implique crítica o discusión de los actos que ese gobierno realice.

EN EL PROXIMO NUMERO PUBLICAREMOS EL TERCERO DE LOS INTERESANTES ARTICULOS DE DON AMBROSIO GARBISU SOBRE EL PROBLEMA RELIGIOSO EN ESPAÑA.

SIN PERMISO DE LA CENSURA

EL REGIMEN FAVORECE LA PROPAGANDA COMUNISTA

La entrevista que Franco ha concedido al New York Herald Tribune y que toda la prensa española ha reproducido con alarde, ha causado verdadera indignación entre los jóvenes universitarios de Madrid.

Decir que los comunistas son los responsables de toda la agitación que reina en la Universidad es dar agua al molino de las gentes de la Pasionaria. ¿Qué más pueden pedir los comunistas que aparecer como el estandarte de la inquietud universitaria?

Sabido es, que de todos los muchachos que se hallan en la cárcel únicamente tiene ideas comunistas Múgica Hertzog y aun el mismo Múgica es muchacho bastante joven todavía, con grandes problemas de conciencia y que dudamos de que llegue a inscribirse en el partido comunista, ya que se trata más bien de un comunista teórico al que se le ha atragantado la filosofía marxista.

La mayoría de nuestra generación se distingue por su falta total de formación política y se siente atraída por todo lo que tiene un aire de rebeldía. Su ignorancia de la vida en democracia, del civismo que implica, de la responsabilidad personal que lleva consigo es culpa del régimen. Si el día de mañana los jóvenes se hallan desarmados ante las teorías comunistas la culpa habrá sido únicamente del régimen.

Lo cierto es que a raíz de los sucesos de febrero y frente a la actitud obscurantista del gobierno, hay una reacción de extremismo en la Universidad que si Franco dura mucho más no sabemos a donde va a llevarnos.

Echando la culpa de lo de Madrid a los comunistas Franco no hace más que servir a la propaganda de "Radio España Independiente" y hace creer a las gentes que la única posibilidad de quitárselo de encima consiste en aceptar una ilusoria "unidad de acción". Sabido es que la emisora comunista no hace más que predicar la unidad de todos los antifranquistas y si sus extremismos verbales hacían que no tuviera eco dentro de la población española, lo cierto es que de un tiempo a esta parte su nuevo lenguaje está empezando a penetrar en muchas gentes.

La policía se ha trazado "a priori" un esquema que quiere ver cumplido a toda costa en la realidad. Las amenazas y las presiones se suceden para que los muchachos confiesen, sea verdad o no, que han sido víctimas de manejos comunistas, después de lo cual les prometen dejarles en paz. El régimen debe pensar que cada confesión de ese tipo, arrancada a cualquier precio, puede valerle algunos millones de dólares más.

Cuando Franco habla de "elementos extraños" a la Universidad, que se infiltran en su interior debe referirse, sin duda, a los agentes de la brigada político-social de la policía o a gente de la Falange oficial que hace tiempo que salió de

la Universidad; si es que alguna vez llegó a frecuentarla.

Pese a los pesares entre los encarcelados no falta el buen humor: Buena prueba de ello es el romance escrito en la cárcel de Carabanchel que circula ya en la Universidad. Nuestros compañeros afirman en él que la cárcel es "nuestra nueva Facultad" y que se hallan a la sombra por estar en relación con "un tal López Campillo que ahora— feliz en París está— cantando la Marsellesa— en su idioma original".— Luego piden al cartero que por favor no les traiga cartas de Francia "porque pueden sospechar".

EL MAXIMO PROBLEMA

Los jefes militares se reúnen para estudiar el problema que la entrega de Marruecos supone, porque dígame lo que se quiera en algunos grupos incondicionales del general Franco, el problema de Marruecos no es un problema de "administración" sino un grave problema político, un problema de máxima gravedad para Franco y la clase militar toda.

Franco obtuvo sus más brillantes ascensos en Marruecos, en donde muy joven y por méritos de guerra llegó al grado de general; Marruecos fue para él campo abierto para sus apetencias de mando; de Marruecos, y con tropas marroquíes, se lanzó a la conquista del Estado español; con la ayuda de los marroquíes ocupó militarmente España. Hoy tiene que entregar Marruecos a los marroquíes.

Para la clase militar las perspectivas son tan trágicas como para Franco. Hasta ahora —salvo los ascensos obtenidos por méritos en la guerra civil— el único futuro para los militares de carrera era Marruecos, Marruecos era la única posibilidad de escalar puestos para una joven militar. Hoy los militares, con su jefe a la cabeza, tienen que entregar Marruecos a los marroquíes.

Madrid, Abril de 1956

Enrique de Francisco...

(Viene de la Pág. 6)

cieron de nuevo en el exilio. Fue en Francia uno de los iniciadores más activos de la obra de reconstitución del Partido Socialista y de la UGT en la emigración y ha presidido el primero y desempeñado la vicepresidencia de la Unión durante varios años en el destierro. Su rectitud, su dinamismo y su entusiasmo le llevaron a la presidencia de la Junta Española de Liberación en Francia. De Francisco fue después ministro en el gobierno que presidió don José Giral.

Y ya en México, hace poco más de un año De Francisco nos sorprendió con la publicación de un libro "Hacia la humanidad libre", que es un amplio y documentado estudio crítico sobre el marxismo, y decimos nos sorprendió porque es realmente asombroso que este luchador obrerista, cargado de años, haya conservado incólume el ánimo y clara la inteligencia para lanzarse por los vericuetos de la especulación filosófica, y hacerlo con acierto y con noble sinceridad, con la franqueza con que hablan y escriben los hombres libres que, como De Francisco, quieren "contribuir en todo instante y por los medios más adecuados a que desaparezca de la tierra la explotación del hombre por el hombre, para que éste goce de su plena libertad y, con ella, del máximo de satisfacciones".

Tal es el hombre a quien se homenajea, venerable, de vida fecunda, firme ante la adversidad, estóico frente a la injusticia, a quien los años no han envejecido sino mejorado, fortalecido, vivificado...

A. A.

POR CORREO ORDINARIO

Cartas a España

Por Cecilia G. de GUILARTE

José Andrés:

Acabas de darme la mejor respuesta. La que yo esperaba, sumergida como estaba, en un mar inacabable de nostalgia y desesperanza. ¡Y tuvo que ser en el abril entrañable, más fiel en que le estallan a España los más caros sueños del prolongado invierno!

Lo habéis hecho, lo habéis hecho todos, como si uno sólo lo hiciera. Y en tu carta, precisa y clara como ninguna, hablas ya con la voz que yo entiendo, con el hermano acento que es mi acento. No hablas ya de matices que no alcanzo, ni de sueños caducados o cómodas lejanías. Y yo te lo tenía dicho: bastará que os pongáis en pie para que nos halléis al lado. Con toda la fuerza de presencia que da el anhelo tenaz y maduro de nuestra fe a la espera.

“No sé... —me dices—, tal vez la mucha proximidad malogra el enfoque de los hechos. Ahora os necesitamos. Nosotros sentimos el suelo duro, inmovible, como si nuestro paso no marcara huellas. Ellos tienen en la mano todos los resortes y son, además, los dueños del silencio. Oímos vuestras voces como un eco rechazado, en sordina. Hasta la calma serena, que tomamos por aliada, nos desorienta a veces. Es como si hubiéramos impresionado una película y sólo los negativos estuvieran a nuestro alcance. ¿Qué es lo que vosotros veis?”

A nosotros, José Andrés, nos llega la voz del silencio, más elocuente que todas las voces. Y las voces de ellos... voces en cuyas pausas se alza ya la lengüetada viscosa del miedo. Tienen ya un matiz desesperado los llamados a la unidad, y los alardes de fuerza acusan ya las cuarteaduras de la debilidad que provoca la dispersión de las ratas... Eso es lo que vemos: el principio del fin.

Y luego, José Andrés, nos quedan los hechos. El hecho mayúsculo de vuestra hombría puesta en pie, desafiando en apretadas filas la mentida solidez del régimen, alzando con un derecho que va contra su derecho, y que ellos creían muerto y enterrado para siempre. Ahora sabéis, como nosotros, que era carne sin hueso ni nervio la mentira de su fuerza. Tenéis ya el martillo en la mano, no lo dejéis descansar.

Sí, José Andrés. Estamos atentos, atentos a todas las voces, registrando en nuestra sensibilidad agudizada todos los cambios, capitalizando en la alcancía de España todos los céntimos de luz que en este “bollo” de padrinos rumbosos del régimen, se desparraman. Y vuestras voces reverdecen y vibran bañadas por la fe. Al hecho vuestro, forzosamente silencioso, le sirven vuestras voces. ¿No te lo decía? Son voces ahora válidas porque las respalda vuestro hacer heroico.

“Me gustaría saber —añades— que lo hecho no ha caído en el vacío. Que el mundo, al otro lado de estos altos muros que circundan la desolada geografía de España, ha sabido leer en los censurados partes, la honda verdad de nuestro gesto”.

Sí, José Andrés, y te lo digo con gozosa convicción. En este mundo que nos rodea, que nos cerca con su acomodaticia moral y su indiferencia suicida, hay también corazonas sensibles y ojos clarividentes. Hay gentes que conocen nuestra historia y saben que cuando España, tras una caída en la que parece haber perdido el pulso, empieza a desdoblarse, es porque se acerca una aurora. Esa que vosotros habéis alzado para que los ciegos vean, por encima del alto muro de oprobio que rodea al pueblo más gloriosamente digno de ser libre.

Cierto, aún callan los gobiernos cuya voz esperan en vano los pueblos sojuzga-

dos. Pero, yo te lo aseguro, están al acecho. Calculan temerosos el posible destino del plato de lentejas que dieron a Franco, por la robada primogenitura del pueblo español. Y no temas: si vosotros seguís martilleando, si serenamente y sin pausas vais hundiendo el clavo de la dignidad española en los cimientos del régimen, serán ellos los primeros en retirar el andamiaje que lo sostiene. Y no será por amor a la libertad y el derecho de los pueblos, con lo que nos ahorrarán el deber de agradecerlo, sino por la ruin estrategia del egoísmo que permite al destino cumplirse inexorablemente. Cuando los tiranos caen, no hallan sino soledad y repudio en torno. Es la eterna lección de la Historia.

“No queremos violencias —me dices— ni sangre de España en una nuevo despeñadero. Te he dicho ya que es mucho lo aprendido...”

Mucho, José Andrés, ahora lo sé bien. Y es la vuestra, lección que a nosotros nos aprovecha. Con vuestro movimiento habéis dado en el blanco más sensible del régimen: en su economía. Todo su orgullo imperial, azul y satánico, se arrastra ahora reclamando mendrugos en Washington. Y eso ocurría al tiempo mismo en que vosotros, levantando en alto veinte años de hambre española, advertíais al mundo que el pueblo español no salía fiador del préstamo.

Todo nuestro norte, como la estrella primera que anuncia a las demás. Y la actitud del tirano ha sido como el grito desesperado de quien se sabe en un cerco de muchas voluntades, sin otro apoyo a la espalda que el paredón de la justicia. La originalidad de nuestro pueblo se ha puesto en la solapa la más sorprendente y hermosa condecoración: ahora sabe el mundo que en esta lucha no estáis solos. Al cerrar las fábricas, no iba el dardo venenoso de su impotencia contra vosotros. Iba también contra las empresas, amordazadas, asfixiadas por los sindicatos de falange, cuya petulante “verticalidad” empieza ya a mostrar marcada tendencia a la horizontalidad de los muertos...

No queréis sangre vosotros, y tampoco nosotros la queremos. Ya ves, José Andrés, que la distancia no siempre separa. Sabemos bien cuanto cuesta a un pueblo recuperarse de tales hemorragias. Por eso creemos que es el vuestro el mejor camino. Y si es fuerza que corra alguna sangre, que sea la de ellos y por ellos mismos vertida. Que en la rabiosa impotencia del día del juicio se busquen, y se encuentren en la encrucijada a que los llevó su traición. Que al darse cuenta de la inutilidad de arrimar el hombro —como con tan apremiante insistencia se les ha pedido en Sevilla— se miren cara cara y utilicen las manos para ahorrarle trabajo al verdugo. Entonces, José Andrés, habrá que dejarlos solos...

CORRELIGIONARIO:

Es deber de todos ayudar a nuestro periódico.

A nosotros los españoles no nos gusta la hipocresía y además, como nos parece una condición poco viril, no la entendemos. Por eso no comprendemos el comportamiento de ciertos hombres, instituciones y gobiernos, como tampoco comprendemos a ciertas publicaciones —al “New York Times”, por ejemplo— que lo mismo ataca a Franco y augura el próximo derrumbe de su régimen como invita a Martín Artajo a visitar su sede editorial y le colma de agasajos y de elogios.

Claro es que nosotros somos nosotros y mucho tendríamos que descender —y no queremos— para ponernos a tono con saltimbancos, cínicos o camaleones.

PROBLEMAS DE LA REPUBLICA

LA INDEPENDENCIA DE MARRUECOS

Por José Antonio BALBOTIN

Uno de los problemas más importantes que habrá de resolver la Tercera República Española —si, como es de esperar, nace en breve— es el de la independencia de Marruecos.

Supongo que ninguno de mis lectores tendrá el candor de creer que Franco le ha dado, o piense darle, a Marruecos su plena independencia. Franco prometió a sus mesnadas al escalar el poder, en la forma que todo el mundo sabe, la reconquista de un imperio. El magnífico Imperio con que soñaba Franco, recién aplastado su pueblo, consistía en la recuperación de Gibraltar y en la toma del Marruecos francés y una parte de Argelia. Esto para abrir boca, claro está. Después vendría la dominación de todo el continente africano, siguiendo los inspiradísimo consejos del testamento de Isabel la Católica (“a la que Dios haya perdonado”, como dicen los buenos cristianos).

Por este quimérico Imperio —que constituye el único amor de su vida —Franco estuvo a punto de meternos en la segunda guerra mundial, pues a cambio de él prometió a Hitler pelear a su lado. Y si nos libráramos de aquella catástrofe fue —según nos ha explicado Chester Wilmot, en su libro: “La lucha por Europa” —porque tuvimos la suerte inesperada de que Petain resistiera a de Gaulle en Dakar, inclinándole a Hitler a preferir la ayuda de Petain sobre la de Franco.

Todas esas alharacas de imperialismo de pesadilla han terminado, por el momento, en el pacto de Madrid del 7 de abril de 1956, por virtud del cual Franco le concede, o reconoce, a Marruecos exactamente lo mismo que Francia, con ligeras variantes de expresión que empeoran el texto, pues claro está que, irremediamente, el castellano de Franco (hombre de escasa cultura literaria) es mucho peor que el francés de Mollet.

Digo que la cosa ha terminado aquí, por el momento, porque es indudable que aun no hemos llegado al verdadero final de esta comedia, o esta tragicomedia, si ustedes quieren mayor exactitud. Franco hará todo lo imaginable para retener en sus manos esa espléndida finca de recreo canibalesco que fue siempre para la mayoría del ejército español el coto de Marruecos. Ha permitido que el 9 de abril la multitud marroquí vitorease a su Sultán en las calles del propio Tetuán, donde tal alegría constituía un delito de traición hace unas pocas semanas. Pero en las futuras negociaciones defenderá palmo a palmo su terreno, y antes de entregar Ceuta y Melilla a la soberanía del Sultán de Marruecos provocará una nueva guerra.

García Valiño les ha dicho a sus oficiales en Tetuán, al firmarse el pacto de Madrid, que no desesperen, porque el ejército español (ni siquiera ha citado al pueblo) está llamado a desempeñar en Marruecos, en un futuro próximo, un papel mucho más importante que en el pasado. Acaso cuenten Franco y Valiño, para esta siniestra perspectiva, con la ayuda nor-

teamericana, que sería convocada al efecto para evitar que se filtre el comunismo en el Norte de Africa, como se ha filtrado ya —según afirma Franco— en la Universidad española, por no haberle dado bastante dinero Norteamérica para impedirlo. El caso es negociar sin escrúpulos con el tenderete de cosas viejas del anti-comunismo venal (también en el anti-comunismo hay de todo). Hay ahora una huelga importante en las bases militares americanas de la zona francesa marroquí. Franco podría garantizarle a Eisenhower que en una zona marroquí vigilada por su Guardia Mora y administrada por Washington no habría nunca huelgas. Tan halagüeña perspectiva podría justificar muy bien a los ojos de Wall Street, una nueva guerra en Marruecos y hasta una Tercera Guerra Mundial. El ambiente está tan inflamable que, como todo el mundo sabe, una guerra local cualquiera puede convertirse fácilmente en una guerra universal.

¿Qué debemos hacer ante esto los republicanos españoles? Lo que ha hecho ya nuestro Gobierno republicano en el exilio: proclamar abiertamente que la República es decidida partidaria de la plena independencia para la nación marroquí. Y esto, no por imposición de las actuales circunstancias, sino por un principio que nuestra República colocó siempre en lo más alto de su ideario, y que la brevedad de su vida no le permitió realizar. Confío en que esta idea se traduzca en uno de los primeros decretos de la Tercera República Española.

Por mi parte, no he esperado a la presión de la actual coyuntura para pronunciarme en este asunto. En mi libro (hace tiempo agotado, por lo que no se trata de un reclamo) “El suicidio del príncipe Ariel”, publicando en Madrid, bajo la dictadura de Primo de Rivera, formulé una indignada protesta contra el crimen de las aventuras monárquicas en Marruecos, y una apasionada defensa de la libertad del pueblo marroquí. Como saben algunos de mis lectores, en mi busca de la verdad yo he cambiado frecuentemente de ideas, pero en este punto concreto mi pensamiento ha permanecido, a lo largo de los años, tan inmóvil como el Peñón de Alhucemas. Hoy pienso, como ayer, que si la locura de la reacción española nos llevase a una nueva guerra en Marruecos, todos los españoles dignos deberíamos luchar al lado de los moros. Y esto, no sólo en nombre de la Humanidad, sino también en honor del patriotismo. El verdadero y noble patriotismo consiste, a mi juicio, no en ejercer la brutalidad, sino en realizar la justicia. Mejor que una patria poderosa y criminal, yo quiero una patria humilde y honesta.

Londres, 11, abril 1956.

Ultima Hora

Al cerrar este número nos llegan referencias del acto conmemorativo de la Fiesta del 1 de Mayo, organizado por la Agrupación Socialista Española y la U.G.T. Acto consistente en una cena fraternal a la que asistieron centenares de españoles de diferentes Partidos y Organizaciones sindicales de la emigración. Al terminar la comida celebrada en un ambiente de gran cordialidad, pronunció interesante discurso el líder socialista Don Indalecio Prieto.